

4. La Pasión

Por la noche estamos bailando con las chicas en «La Pasión», una discoteca en Santa Ana, 15 cerca del «Rastro», un mercado tan conocido de España que Pilar no quiere incluirlo en la guía; pero Freddy insiste en escribir alguna información sobre las cosas más conocidas, como este simpático punto de encuentro de los domingos en Madrid, el parque del «Retiro» o la Plaza Mayor.

«Nuestros lectores no necesitan que les hables del Rastro. Todos lo conocen», dice Pilar.

«No estoy seguro», opina Freddy. «Un chico de Oslo o de Ohio no tiene por qué conocer lo que tú conoces muy bien.»

«Pero puede mirar en cualquier otra guía», sugiere Emi.

«¡¿Otra guía?!», exclamo. «¿Es que hay otras guías?»

«No, eso no. No podemos obligar a nuestros lectores a leer otras guías», opina Emi.

«El concepto de la Guía Total es más bien mostrar los lugares que nadie conoce. No somos una guía completa (no podemos serlo) sino una guía especial», nos explica nuestra jefa.

«Pero no podemos obligar a nuestros lectores a leer a la competencia», opina Flo.

«En eso tenéis razón. Puedes ir al Rastro el domingo, Freddy, y nos cuentas tu opinión.»



«La Pasión» es el típico lugar de encuentro reservado para conocedores. De afuera parece un bar barato, con el nombre pintado con aerosol, sobre un fondo verde y con cortinas rojas y blancas a cuadros. Pero en verdad sólo está disfrazado de bar tradicional, como muchos sitios posmodernos. La comida es muy buena y el ambiente es muy interesante. Hay mucha gente cuando llegamos; casi todos son jóvenes, la mayoría extranjeros.

No hemos pasado ni dos minutos allí que un chico se acerca e invita a bailar a Flo.

«¡No! ¡Dile que no!» quiero gritar. «Quédate aquí conmigo», pero no digo nada. Flo sale a bailar y yo la observo con fascinación y tristeza, junto a mis amigos, que miran el lugar y la gente con interés. Freddy, como siempre, observa a las chicas como un cazador mira unos faisanes. Pilar está relajada y tranquila, pero Emi está muy inquieta.

Flo está impactante hoy, se ha puesto botas largas y una falda muy corta con un top ajustado. Lleva suelto su pelo rubio, largo y liso, pero se ha hecho también dos finas trenzas pequeñas que ha juntado detrás como en un cuadro del renacimiento. Lleva maquillaje y parece mucho mayor, más seria y más distante.

El chico que baila con ella le dice algo. Flo sonrío exactamente de la misma manera en que sonrío cuando habla conmigo. Y en ese momento me doy cuenta de un secreto: que Flo es muy amable con todos. En este caso, por

El Rastro de Madrid

Se trata de un mercado al aire libre que se instala los domingos y días festivos cerca de la Plaza de la Cebada (metro «La Latina»), entre las 9 y las 15 horas. En esos días la zona es peatonal, por lo que se puede recorrer durante horas sin problemas. También se puede llegar desde la estación de Metro «Tirso de Molina» y desde la estación «Emabajadores». Si hay buen tiempo, los bares de la Plaza de la Cebada ponen mesas en la calle. Aunque no hay un orden obligatorio para los puestos, los artesanos se juntan en la Plaza de Cascorro y los pintores en La Calle de San Cayetano. Pero hay de todo por todos lados y lo importante es la diversidad. Lo único que no se vende allí son comestibles y animales. Todo lo demás se puede encontrar en los puestos, desde ropa interior a muñecas de porcelana, cedés o discos de vinilo. Una característica típica del mercado son sus simpáticos vendedores y también los ladrones de carteras (llamados por eso carteristas) que se han vuelto ya famosos. Puedes consultar el mapa del Rastro, ver fotos y obtener información sobre los vendedores en www.elrastros.org.

ejemplo, sonrío a su compañero de baile; pero estoy seguro de que no le interesa ese chico. A mí también me sonrío siempre y de pronto pienso que tampoco le intereso yo. Me pregunto si ya tiene novio. ¿Pero quién? ¿Freddy? ¿Tal vez son novios en secreto? Porque otro chico en la Guía Total no hay. ¿O tiene un novio en Francia? Y si es así, ¿por qué no ha contado nada de ese novio? ¿Y por qué nunca habla por teléfono ni parece ansiosa por recibir un e-mail? Tampoco ha vuelto a Francia en los días libres que tuvimos en Barcelona.

«Los del programa «Erasmus» vienen aquí», Pilar interrumpe mis pensamientos. Yo propuse «La Vía Láctea», pero Emi no aceptó. Insistió en venir aquí y hasta me dijo: «No hay problema, si no queréis venir. Yo voy de todos modos».

Emi está de pie al lado de Pilar. Observa la gente que baila con ansiedad, como si buscara a alguien. Le toco el brazo para captar su atención.

«¿Por qué te interesa tanto este lugar?» le pregunto a Emi a los gritos, porque la música está muy alta.

«No importa», me grita a su vez.

«¿Te pasa algo?» quiero saber, porque la veo muy nerviosa. Tengo que preguntarle tres veces para conocer su historia:

«Hoy, cuando tú y Freddy os habíais ido y las chicas habían vuelto a casa, encontré una tienda de guitarras aquí cerca en la Calle de Palma que se llama «Zapada Jam». Bueno. Estoy mirando instrumentos cuando se me acerca un chico. Yo me sorprendo, porque nunca se me acercan los chicos.»

Las características

Fíjate en la página de la tienda <http://www.zapadajamguitars.com> bajo *Inicio* > *Guitarras* en el precio de los instrumentos. ¿Cuál es la guitarra eléctrica más cara? ¿Y la más barata?

Elige una guitarra y explica a tu clase cómo es y cuánto cuesta. Para describirla, puedes usar el color, la forma, la marca y el modelo.

Cuidado con la pronunciación: en castellano se pronuncian siempre las dos vocales del diptongo **eu** como en la palabra «euro»: aunque son una sola sílaba, se distinguen los sonidos de la **e** y la **u**. Pronunciar la combinación **ue** es más difícil, al menos en España, donde tiende a una **o** o una **uo**, como en «Hasta luego» o «Hasta logo» por «Hasta luego».

«No te creo. Estoy seguro de que los chicos siempre se acercan a hablar contigo, Emi. Eres muy bonita», dice Freddy pero no le prestamos atención porque queremos saber cómo sigue la historia.

«¿Y qué te dice el chico cuando se acerca?» pregunta Pilar.

«El chico me pregunta si trabajo allí y cuando le aclaro que no, me dice: <Bueno, es que así como vas vestida.> Yo le pregunto: <¿Qué, no te gusta?> y él me responde: <Me encanta>. Entonces yo me río, nos ponemos a conversar y me invita a encontrarnos aquí.»

«¿Y dónde está?» pregunto. Pero Emi no contesta. Se queda quieta, inmóvil, como hipnotizada y avanza sin pronunciar palabra, como una sonámbula en una película antigua. Sólo le falta llevar los brazos estirados hacia delante.

Más allá vemos a un chico que la observa y sonrío. Parece un actor de cine, del tipo de Gael García Bernal: muy majo y moreno, un poco bajo y muy, pero muy seguro de sí mismo. Emi se acerca. Intercambian unas palabras y se dirigen al bar. Me resulta extraño ver a Emi, tan pálida y alta, con un chico tan moreno y bajo. Aunque en verdad lo extraño a fin de cuentas es ver a Emi con un chico.

«Siempre he pensado que París es la capital del amor», bromea Freddy. «Pero al entrar a la ciudad hemos descubierto que Madrid es la capital del amor. Al menos del amor brujo, ¿te acuerdas, Jan?»

«Claro. Pero... ¿no te parece extraño ese chico?» pregunto y señalo al galán de nuestra amiga inglesa.

«No, ¿por qué?»

«Porque...» comienzo, pero realmente no puedo explicar por qué. No me gusta verlos juntos. No sé... algo no está bien. Los observo con cuidado y descubro lo que ocurre. Emi está fascinada con él, como una chica que se enamora de su joven profesor nuevo; pero el Romeo de nuestra amiga no la observa a ella sino a todas las otras chicas, y no como un chico que se enamora de su profesora nueva sino como una señora que elige tomates en el mercado.

No conozco París (sólo he llegado hasta Bruselas), pero Madrid parece ser la capital del amor. Me pregunto si en este local posmoderno estoy viendo (¡y viviendo!) una telenovela o un drama de Almodóvar. No lo sé... pero estoy seguro de que se trata de una historia de amor y que pronto, quizás muy pronto, voy a averiguar si es una comedia, una tragedia o las dos cosas.